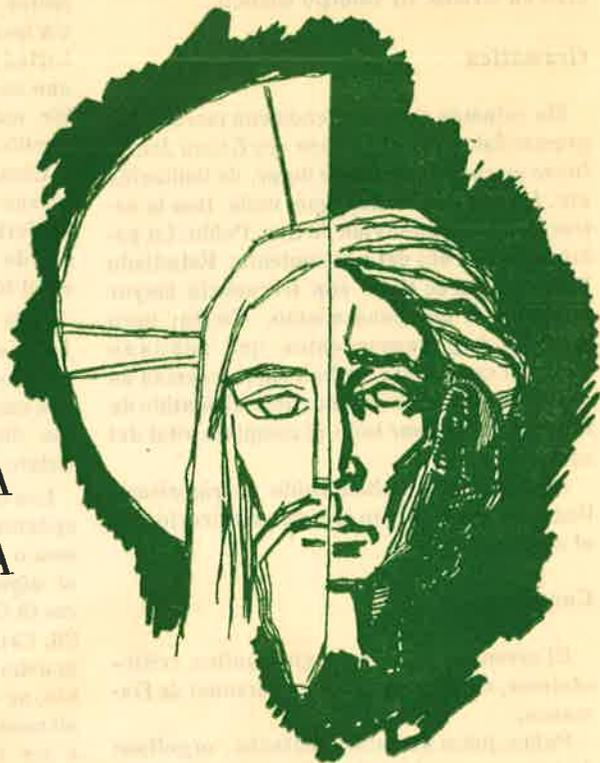


..... EN CRISTO JESÚS

SENTIDO DE UNA FÓRMULA PAULINA



Agustín Castro S. I.

Repetir acusa o convicción o ignorancia. Siempre hay discípulos indiscretos o insatisfechos que ponen a prueba la paciencia del maestro o la ciencia.

San Juan evangelista se debió extrañar, sin duda, cuando sus discípulos le pidieron cuenta de por qué repetía tanto lo mismo: amor entre los hermanos. El tiempo le ha dado la razón: ¡Cuesta tanto amar al hermano, al semejante, al prójimo! Pero San Juan tuvo qué responder: repetía por convicción.

San Pablo nunca fue sorprendido por semejante pregunta, intempestiva. Pablo, apóstol itinerante, casi nunca tuvo dos veces el mismo auditorio; Juan, apóstol residencial, pudo ser sorprendido de esa manera por sus asiduos oyentes. Sin embargo, hoy, con las catorce cartas de San Pablo ante la vista, se

puede observar que Pablo también repitió. El pensamiento del apóstol está saturado de un nombre. Viene a ser una frase: «*en Cristo Jesús*».

Números

Más de 164 veces repite la frase. Si tenemos en cuenta que las 14 cartas del apóstol no ocupan más que el discreto número de unas 90 páginas, crece de importancia el hecho de tal repetición (1). Y conste que no se trata de un fenómeno progresivo: un pensamiento que va madurando al correr de los años en la doctrina de San Pablo (2). Sin embargo hay que observar que en las cartas escritas en la cautividad es donde más repite el apóstol su frase. Estas cartas de la cauti-

vidad —sobre todo la escrita a los de Éfeso— vienen a ser la explicación más sistemática de su máxima concepción teológica, el «Misterio de Cristo», la unidad de todos los hombres en Cristo: El Cuerpo místico.

Gramática

No estamos ante un fenómeno meramente gramatical: como si la frase «en Cristo Jesús» fuese un complemento de lugar, de limitación etc. La expresión hay que verla tras la estructura humano-divina de San Pablo. La palabra es vínculo del pensamiento. Estudiada la gramática se tiene con frecuencia mayor inteligencia del pensamiento. Ciertamente; pero a veces hay pensamientos que rebasan su frágil contextura verbal. Aquí tenemos un caso. No se puede diagnosticar el sentido de la frase, sin pulsar todo el complejo vital del apóstol.

Algunos autores han caído en rigorismo, llegando a un exceso de sistematización en el análisis (3).

Contenido

El arranque de la teología paulina, cristocéntrica, está en su vivencia personal de Damasco.

Pablo, judío hasta los tuétanos, orgulloso de su sangre, odió todo lo que no era lo suyo. Por eso se pasó a los zelotes. Por eso persiguió a Cristo. Según esta savia temperamental, se explica que no pudiera vivir mucho tiempo en la hipocresía intranscendente, estacionaria, del judaísmo.

Es curioso. Quizá entre los doctrinarios o intelectuales conversos, no se dé un cambio tan radical en sus concepciones antiguas, como en San Pablo. En su nueva construcción

doctrinal, no quedan reliquias de las deformaciones de su exaltado judaísmo: individualismo, esclavitud leguleya, proselitismo en vez de amor, selección de casta: judíos y no-judíos. Pablo, transformado en su experiencia inefable, estará lleno de catolicidad, libertad interior, universalismo, amor —y lo que es más— capacidad de amor incontenible, unidad de fe, de espíritu: ni judíos ni gentiles.

Comparado el hecho de San Pablo con el de sus contemporáneos Filón y Josefo, se advierte una diferencia radical: estos a pesar de su helenismo, permanecieron judíos en el fondo; Pablo «totalmente a-judío» (4).

Este hecho se explica por el encuentro con Jesús en Damasco. Hecho crucial de la vida de San Pablo que enraiza su vida entera en una nueva savia. Su nueva visión de la vida, tan distinta de la antigua, ha nacido de Cristo.

Los corintios recibieron esta enseñanza del apóstol. «Nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne... De manera que si alguno existe en Cristo, nueva criatura es» (2 Cor 5 17), Nueva criatura, «nueva raza» (5). Cristo se ha metido en la vida de Pablo y lo estará también en su teología. En San Pablo, su completa sinceridad hace que Cristo, alcanzado existencialmente, llegue también a ser centro de sistematización doctrinal. «Toda su conciencia se encontró impregnada de Cristo, traspasada de Cristo», *Cristo vive en mí*. Inmanencia singular.

Pablo centró todo el dinamismo de su rica psicología en Cristo, porque Cristo pudo «fascinarle».

En ese encuentro con Cristo, Pablo se vio renovado y elevado «cuando alguno existe en Cristo, nueva criatura es». La incorporación que hace Cristo de los hombres en Él, de la cual diríamos que renacen, «nueva criatura es», no es meramente jurídica, moral; es ontológica, real. Entre Cristo y los hombres existe una mutua inmanencia de la

(1) La frase tiene tres variantes: «en Cristo Jesús» (48 veces), «en Cristo» (34) «en el Señor» (50). Añadimos esta otra, «en Él» (29). No contamos otras más o menos semejantes. A DEISSMANN, *Die neutestamentliche Formel in Christo Jesus*, Marburgo, 1892

(2) En la primera carta a los tesalonicenses y primera a los corintios abunda más la frase que en las cartas a los romanos y segunda a los corintios. Estas dos últimas son posteriores cronológicamente.

(3) Así juzga SANDAY a Deissmann en su obra *The Epistle to the Romans*. Edimburgo 1907, p. 161, 5 edic. Fernando Prat califica el trabajo de Deissmann más de gramático que de exegeta. F. PRAT S. J. *La Teología de San Pablo*. México 1947, v. II, p. 447.

(4) JOSEF HOLZNER, *El mundo de San Pablo* Madrid 1953 p. 48, 2.ª edic. Con todo, esta concepción no se puede generalizar en Pablo a toda su herencia judía, sino a lo deformativo y vicioso del judaísmo precristiano.

(5) L. CERFAUX, *Jesucristo en San Pablo*. Bilbao 1955 c. v.

cual florece la nueva criatura. Tan nueva que ayer éramos dignos de ira, hoy somos hijos verdaderos. Criatura nueva que arranca de Cristo y permanece por Cristo «en Cristo». Es la frace feliz, intuitiva, que recoge esta realidad nueva. Incluso dice más de lo que es en sí. No indica solamente una mera presencia local, sino todo ese mundo intervivencial de Cristo y los hombres. «*Así como me envió mi Padre y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí*» (Io 6 56). «*Quien come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él*» (Io 6 56). Es también enseñanza del Maestro.

La realidad objetiva de esta inmanencia no es otra que el *cuerpo místico*. Cabeza y miembros, Cristo y los hombres, y una vida común: la de Cristo.

¿Poesía o realidad?

No es poesía. No es metáfora. Sé que Pablo es poeta. Dijo las cosas lo suficientemente calientes y sinceras, para que sin pretenderlo, poetizara. Tampoco es una frase felizmente piadosa o devota y nada más. «Cuerpo místico» es una realidad.

«Místico» es primeramente adjetivo. Indica modo de ser, más que ser. Indica el modo de ser de ese cuerpo: no perceptible a los ojos materiales. Místico es como oculto, no porque no sea real, sino porque le falta la perceptibilidad sensible. No tiene cantidad física, ni extensión para ser captado por nuestros ojos. Ni tampoco es perceptible a los ojos de nuestro entendimiento desprovisto de luz sobrenatural. Pero esto no quiere decir que no sea verdadero, real.

Afirmar «cuerpo místico» es afirmar una realidad: un organismo, un cuerpo — Cristo y los hombres — cuya integración (cómo se realiza) no la percibimos porque no pertenece al mundo físico, sensible, cuantitativo, ni al mundo inteligible natural. La síntesis de esta realidad es la fórmula «*en Cristo Jesús*». Verdadero slogan teológico de San Pablo. Este es su sentido teológico.

Variedad

No quiere decir que en las ciento sesenta y cuatro veces que ocurre en las cartas de

San Pablo, siempre lleve la frase tan definido, este contenido teológico. «Es menester tener en cuenta que el hábito de emplearlas resta fuerzas al significado de las expresiones usuales» (6). El roce rebaja las aristas: de un guijarro sale el canto rodado. El uso frecuente de las expresiones consagradas esfuma su contenido exacto.

En la concepción paulina — Cristo centro y vida del hombre — resulta que todo ha de llevar el sello de Cristo, que todo ha de hacerse «*cristianamente*». Es el significado *adverbial* que a veces, no pocas, tiene la frase dicha. En esta adverbialidad no faltan variedad de matices.

Esta adverbialidad es consecuencia de la realidad objetiva expresada por el slogan paulino. Estamos en Cristo, vivimos de su vida. Pablo amante de las últimas consecuencias quiere que todo se haga cristianamente: según el punto de vista de Cristo, según sus principios. San Pablo dijo a sus cristianos que su obrar no fuese ocasión de tropiezo y escándalo a los que les observaban. En el afán de sinceridad que espolea nuestros días ha de entrar este reajuste que quiere el apóstol: puesto que estamos en Cristo, vivir según Cristo, *cristianamente*. Dolerse cristianamente: nuestro dolor no es desesperante, y no puede amargarnos, porque el dolor en Cristo es esperanza, es redención. Alegrarse cristianamente, según Cristo: alegría que no mate, ni ahogue la «vida nueva» que llevamos; alegría que no alimente «lo animal» de nuestro ser, alegría que no seque y extirpe alegrías ajenas.

Quien está en Cristo, nueva criatura es.

¡Qué extraño, pues, que Pablo exija que todo se haga de tal manera que no desdiga de esa nueva estirpe! Quizá hemos ignorado esta trascendente realidad de la cual somos portadores: Pero la ignorancia no ha borrado la realidad. ¡Sería hermoso vivirla en toda su integridad!

Sin duda se ha llegado a la desesperación y desenfreno existencialista porque no se vio en el hombre más que su existencia temporal. Ignoró el existencialista «este ser nuevo» que señaló San Pablo en nuestra vi-

(6) PRAT O. C. p. 447.

da. Ser nuevo que tendrá su plenitud cuando se rebase lo espacial y temporal de nuestros días, pero que ya coexiste en nuestra temporalidad.

No hubiera buscado, en recompensa, tantas infrahumanas satisfacciones la nueva

seudofilosofía, si hubiera conocido esta vida nueva, ser nuevo, que nos llena de perennidad y a cada día de nuestra vida, pone valor de meta parcial en nuestra carrera y nos señala una meta eterna. Y en la meta un triunfo que permanece siempre.

